

EL ESFUERZO DE DEFENSA DE ALGUNAS GRANDES POTENCIAS

" LA UNION SOVIETICA "

- Del Cuaderno "Les Sep Epées" de la Fundación para los Estudios de defensa nacional (Francia) Junio 1975. - nº 1.

- Por Paul-Marie de la Gorce -

(Traducido por el Capitán de O.M. del Aire Don Marino GONZALEZ PASCUAL)

LA UNION SOVIETICA

(1ª Parte)

Capítulo I. - EVALUACION DEL ESFUERZO DE DEFENSA

El esfuerzo de defensa soviético puede evaluarse de diversas maneras. Señalaremos aquí, brevemente, varias consideraciones posibles a un problema que ha sido ya objeto de numerosos estudios, precisando la evaluación concreta del esfuerzo de defensa soviético, por una serie de datos estadísticos traducidos en cuadros de conjunto. El objeto de este primer capítulo, es, en realidad, el de fijar las dimensiones actuales de este esfuerzo, recordar su evolución y definir sus líneas principales.

1. - El volumen del esfuerzo de defensa.

Para establecer el orden de amplitud del esfuerzo de defensa soviético, podemos atenernos en primer lugar, a simples datos, sacados de estadísticas publicadas por los mismos soviéticos. Esto es lo que vamos a tratar de hacer en los cuadros siguientes, en los que se pone de relieve - la población soviética, los efectivos de las fuerzas armadas, los de las fuerzas de seguridad y la importancia de estos efectivos, con respecto a la población. Después, veremos la evolución de los presupuestos de defensa desde 1968 a 1975. Debemos precisar, que se tratará aquí, del presupuesto oficial, tal como es presentado por el gobierno soviético al Soviet Supremo. El cuadro núm. 1 en el que figuran estos datos, incluye tres indicaciones suplementarias: la evolución proporcional del importe de estos presupuestos, la parte que representan en relación con el presupuesto total y con el producto nacional bruto. Hay que señalar, antes de pasar adelante, que éste último punto, el más significativo, será objeto de un examen crítico en la segunda parte de este capítulo. Encontraremos, por otra parte, otras dos indicaciones suplementarias: el importe del presupuesto dedicado a la Ciencia -lo que corresponde al capítulo del presupuesto americano titulado "Investigación y Desarrollo"- y la evolución de este presupuesto en tantos por ciento de crecimiento.

En fin, un cuadro suplementario, presenta la descomposición de los efectivos de las fuerzas armadas soviéticas.

Los cuadros que siguen a continuación reflejan el volumen del esfuerzo de defensa soviético, en particular, por lo que se refiere a los efectivos y la carga que representan para la población soviética. Dan una idea del considerable esfuerzo que el país dedica al entretenimiento de las fuerzas armadas relativamente muy numerosas, y que se articulan en masas considerables, no sólo para las fuerzas terrestres, sino también para la marina, la aviación y las fuerzas estratégicas. Esta evaluación, tiene, sin embargo, un carácter muy parcial, puesto que no tiene en cuenta ni el armamento a disposición de las fuerzas armadas, ni de sus aptitudes operativas. Es necesario, pues, completarla con un examen mucho más detallado del potencial de defensa soviético. Pero antes, nos podemos preguntar sobre la parte dedicada al esfuerzo de defensa dentro del conjunto de la economía soviética, con objeto de evaluar más exactamente la importancia de este esfuerzo de defensa. El instrumento de evaluación de que nos serviremos para este fin, será generalmente, la parte de los gastos de defensa en relación con el PNB. Esta dedicación, como se ve, se da al final de los cuadros que van a continuación, pero requieren antes, un examen crítico.

2. - El esfuerzo de defensa en la economía soviética.

El método consiste en relacionar pura y simplemente el presupuesto oficial soviético dedicado a la defensa, con lo que se llama en la URSS el producto material creado -es decir, lo que equivale, poco más o menos a lo que en Francia se llama "la producción nacional neta"-, es un método evidentemente discutible. Los elementos de apreciación son, en efecto, difícilmente transportables al exterior y, por otra parte, no corresponden a toda la realidad. Así es como los expertos occidentales, por lo general, estiman que los dos tercios de los gastos de Investigación y Desarrollo se dedican a la defensa. Y de esta forma podemos calcular de muy distinta manera el PNB soviético si partimos de una evaluación en sí misma muy difícil del "producto nacional neto".

Quisieramos señalar aquí, algunos aspectos de este problema.

1). - Si tenemos en cuenta solamente el presupuesto oficial de defensa, la disminución de la importancia del presupuesto total, en relación con la producción nacional neta soviética, o en relación con el PNB es, ciertamente constante. Incluso es relativamente menor, ya que desde 1971 a 1975 esta disminución fue de un 0,8% por lo que se refiere al PNB o al PNN.

2). - Si añadimos al presupuesto oficial de defensa, los dos tercios del presupuesto de Investigación y Desarrollo, la impresión que se desprende de las cifras, es del todo diferente. Este presupuesto, como se ve, ha aumen-

CUADRO NUM. 1.

U. R. S. S.

Población.....	253 millones de habitantes
Fuerzas Armadas.....	3.705.000
Militares / 1000 h.	14,64
Personal de las Fuerzas de Seguridad.....	965.000
por 1000 h.	3,81
Total militar y fuerzas de seguridad /1000 h.	18,45

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Presupuesto de defensa en miles de millones de rublos.....	16,7	16,7	17,7	17,9	17,9	17,9	17,7	17,4
Evolución.....		+ 15,2%	+ 6%	+1,1%			- 1,1%	- 1,3%
Parte del presupuesto total.				10,9%	10,1%	9,75%	9,1%	8,4%
Parte del PNB.				4,7%	4,56%	4,2%		3,9%

	1971	1972	1973	1974	1975
Presupuesto de Investigación y desarrollo.....	13	14,4	15,5	16,4	17,4
Incremento en %.....	+ 11,1	+ 10,7	+ 7,2	+ 5,9	+ 6,4

continuación Cuadro 1.

Fuerzas terrestres.....	2.059.000
Fuerzas navales.....	480.000 (55.000 aeronavales)
Fuerzas aéreas.....	428.000 (comprendida la defensa - aérea en la R. D. A., Polonia y Checoslovaquia).
Fuerzas antiaéreas	442.000
Fuerzas estratégicas ...	370.000
	3.779.000

N. B. - Para las fuerzas de seguridad se pueden añadir a los efectivos de los ejércitos..... 290.000 de los cuales 190.000 guardias fronterizos y 100.000 de las fuerzas del interior.

N. B. - Una nueva evaluación reciente añade 800.000 hombres a estas cifras (personal destinado en los Servicios de Material, Abastecimiento, Investigación, Instrucción y EE. MM. del Ministerio de Defensa y de los Ejércitos).

RESULTADOS DE LOS AÑOS 1970 - 1973

	1970	1971	1972	1973
U. R. S. S. % (PNN).....	8,91	8,73	8,48	8,47
Francia % (PNN).....	4,28	4,087	3,959	3,952

tado de forma muy sensible, aunque en sentido decreciente. De esto resulta que el esfuerzo económico total dedicado a la defensa, en lugar de disminuir, continua prácticamente estable. Simultáneamente, la parte de los gastos de carácter científico o de investigación y desarrollo en el esfuerzo de defensa, se acrecienta con bastante regularidad: 32,6% en 1971; 35,5 en 1972; 38,06 en 1973; 38,11 en 1974 y 40 en 1975.

Si comparamos los resultados, tal como resultan del cálculo de los expertos occidentales -presupuesto de defensa y los 2/3 del presupuesto de investigación y desarrollo- y los comparables para Francia, observamos -una ligerísima disminución del esfuerzo soviético; pero nos damos cuenta en seguida, de que este esfuerzo soviético es sensiblemente más del doble del francés. Los cálculos han sido hechos para los años 70 a 73, y los resultados se resumen en el cuadro 1.

3). - El Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, ha intentado una evaluación completamente distinta, partiendo del coste del personal del ejército americano, llevando éste corregidas las diferencias conocidas, al presupuesto soviético. El Instituto deduce del resultado el importe de los otros gastos, estableciendo para la estimación, un nivel de comparación entre el poder de adquisición del rublo y del dólar, tal como calculan los expertos americanos, o sea, un rublo para dos dólares. Este cálculo cuyos datos son bastante discutibles, da una imagen completamente diferente de la realidad, puesto que los gastos militares soviéticos corresponderían de esta forma, para los años 1971-72, a propósito de los cuales ha sido hecho el cálculo, un poco más del 18% del producto nacional neto -en lugar del 8,7 u 8,4% como se ha visto en la interpretación precedente.

4). - Un informe realizado por dos economistas soviéticos, anónimos, da resultados todavía más distintos. Su método consiste en retirar del presupuesto los gastos atribuidos a los programas públicos y sobre el saldo del 46% de los recursos del Estado que resulta de ello, deducen los créditos de ayuda al extranjero y una parte de los créditos para la investigación; a esto agregan, por el contrario, una parte del crédito de inversiones de la industria pesada dedicada a los armamentos. De esta forma llegan a un presupuesto de defensa de aproximadamente 80.000 millones de rublos (un rublo igual a 6 francos) para un producto nacional neto reducido a menos de 200.000 millones de rublos. Sin entrar en un examen crítico detallado, se ve claramente que éste método tiene el inconveniente de separar todo carácter comparable a unos elementos que deben servir, precisamente, de términos de comparación.

5). - Otro método más simple y más aproximado, que tiene la ventaja de partir de realidades más conocidas, consiste en tomar en consideración el volumen efectivo del esfuerzo de defensa soviético. Se comprueba entonces, que éste es poco más o menos equivalente al esfuerzo americano: superior en efectivos y mucho menor en coste (del personal); superior en armamento terrestre pero menor en aviación estratégica, y en ciertas categorías de fuerzas navales ; equivalentes por lo que se refiere a los misiles, pero quizás menor para la investigación, etc. Se estima, por otra parte, que el PNB soviético es sensiblemente la mitad del americano. Llegamos así a la conclusión de que el esfuerzo de defensa soviético es proporcionalmente el doble del americano y que se situaría, según los años, entre el 12 y 15 % del PNB y más probablemente, por los alrededores del 14%.

6). - El cálculo precedente descansa, como se ha dicho, sobre una cierta evaluación del PNB soviético. Pero hay que señalar que esta evaluación, precisamente, varía mucho según los trabajos de los distintos expertos. Sin examinar éstos detalladamente, que se saldría del marco de este estudio, podemos señalar que en Francia el GEPI evalúa el PNB soviético en 450.000 millones de dólares, que algunos expertos alemanes le sitúan más cerca de los 500.000 millones y los americanos lo cifran aproximadamente en unos 600.000 millones.

De lo anterior, resulta que no se llegaría a más esclarecimiento, intentando obtener una precisión mayor en los cálculos comparados del esfuerzo de defensa y del PNB soviéticos. A lo sumo, se puede adelantar que una hipótesis razonable podría situarse entre la segunda y la quinta interpretación que se acaban de describir, sin que sea posible decir, si la conclusión más verídica se aproxima más a una que a otra. Por ésto, nos ha parecido preferible, el tomar directamente en consideración el volumen real del esfuerzo de defensa soviético, como único punto de partida verdadero incontestable de este estudio.

3. - Volumen y características del esfuerzo soviético.

En la primera parte de este capítulo, hemos indicado las dimensiones generales del esfuerzo de defensa soviético. Daremos ahora las características principales resumidas en una serie de cuadros (números 2 y 3). Los primeros se refieren a las fuerzas estratégicas soviéticas. Señalan el total de estas fuerzas por lo que se refiere a los cohetes, a la aviación y a los submarinos. Los otros cuadros (números 4 al 7), indican el volumen de las fuerzas terrestres en grandes unidades y en medios principales y su despliegue en las grandes regiones militares, así como las fuerzas navales y aeronavales, distribución y categorías y su distribución sobre los mares.

Estos cuadros hacen resaltar el carácter "global" del esfuerzo de defensa soviético. Esta impresión se acentuaría más todavía si entrásemos en detalles, por ejemplo, por lo que se refiere a la aviación táctica y a los diferentes tipos de armas de las fuerzas terrestres. La importancia primordial de las fuerzas estratégicas resalta evidentemente, así como también la variedad de los vectores elegidos. Igualmente el volumen de las fuerzas terrestres indica la aptitud para operaciones mayores en los tres grandes teatros de operaciones sugerido por el despliegue de las fuerzas soviéticas: al Oeste, al Suroeste, al Sur y al Este. Una de las características principales del esfuerzo de defensa soviético en el curso de los últimos -- años, es el incremento de las fuerzas navales.

CUADRO NUM. 2

U. R. S. S. - Fuerzas estratégicas

				<u>TOTAL</u>
I. C. B. M.	SS 7 "Saddler"			190
más de	SS 8 "Sasin "			19
6.000 Kms.	SS 9 "Scarp" (a) (d)			288
	SS 11 (b) (c) (e)			1010
	SS 13 "Savage" (f)			60
	SS 18			25
TOTAL I. C. B. M. (g)				1.592
I. R. B. M.		Europa	Asia	TOTAL
3.000 a 6.000 Kms.	SS 5 "Skean"	75	15	90
M. R. B. M. 1.000 a 3.000 Kms.	SS 4 "Sandal"	390	120	510
TOTAL I. R. M. M.		465	135	600

- (a) algunos a 3 MRV y otros a capacidad FOBS
- (b) de los cuales 40 a 3 MRV
- (c) de los cuales un centenar de alcance variable desplegados en el dispositivo IM/RBM de la U. R. S. S. occidental.
- (d) remplazados posiblemente por SS 18 de los que uno de los modelos será de configuración MIRV.
- (e) remplazamiento posible por SS 17 o SS 19 de configuración MIRV
- (f) remplazamiento posible por el SS 16
- (g) Tope SALT-1 1618 ICBM con un tope correspondiente de 740 - SLM.

CUADRO NUM. 3

U. R. S. S. - Fuerzas estratégicas

Aviones de gran radio de acción:	Frente a Europa, a Asia		TOTAL
Bombarderos pesados TU 95 "Bear" M4 "Bison"	66 (a) 45 (b)	61	172
TOTAL (c)	111	61	172
Bombarderos medios TU 16 "Badger" TU 22 "Blinder"	317 (d) 161	136	614
TOTAL (e)	478	136	614
TOTAL ALBA	589	197	786
Aeronaval TU 16 TU 22	275 (f) 55	91	421
TOTAL (g)	330	91	421
Total de las fuerzas aéreas estratégicas.....	919	288	1.207
S/M lanza-misiles balísticos - de propulsión nuclear (h) - de propulsión clásica	35 10	13 12	48 22 (i)
TOTAL	45	25	70
TOTAL misiles en el mar (j)	478	218	696

continuación del Cuadro 3.

- (a) de los cuales 2 de reconocimiento
 - (b) de los cuales 25 cisternas
 - (c) los dos tercios solamente pueden llevar misiles aire-tierra.
 - (d) de los cuales 39 CME y 5 cisternas
 - (e) la mitad solamente de los TU 16 y 22 pueden llevar misiles aire-tierra.
 - (f) de los cuales 14 CME y 52 cisternas
 - (g) los TU 16 pueden llevar misiles aire-tierra
 - (h) tope fijado por las SALT 1: 62
 - (i) o sea: 66 misiles no comprendidos en las SALT 1.
 - (j) tope fijado por las SALT 1: 740 pudiendo llegar hasta los 950 después de la supresión de un número correspondiente de ICBM 557, 558.
-

CUADRO NUM. 4

Fuerzas terrestres de empleo general. - Grandes Unidades

	Ejércitos blind. meca.		Divisiones blindadas		Divisiones mecanizadas.		D. A. P.		Totales			Total por División
	Cat. A	Cat. B	Cat. A	Cat. B	Cat. A	Cat. B	Cat. A	Cat. C	Cat. A	B	C	
G. F. S. A.	2	3	10	10					20			20
G. F. S. C.		1	2	3					5			5
G. F. S. N.			2	2					2			2
G. F. S. S.		1	2	2	2				4			4
Región Leningrado		1	1	1	3		1	1	2	4	3	9
" Báltico		1	1	2	3		1	1	2	5	2	9
" Bielorusia	2	1	2	5	1		1	1	4	5	1	10
" Cárpatos	1	2	2	1	1	5			3	6	2	11
" Odesa		1	1	1	2	2		1	1	3	3	6/7
" Transcaucasia		3	1		7		1	1	2	7	3	12
" Cáucaso Norte			1			6					6	6
" Turquestán			1		3		1	1	2	3	1	6
" Moscú			1	1	1		1	1	3	2	2	7
" Kiew	1	1	1	4	2				1	6	3	10
" Los Urales											3	3
" Volga											3	3
" Siberia											3	3
" Asia Central				1		4				5	1	6
" Transbaical		1	2	1	3				3	4	1	8
" Extremo Oriente		3		1	8			1	5	9	5	20
te.....				1						2		2
" Mongolia												
TOTAL	6	19	28	18	26	41	42	7/8	61/62	59	42	162/163

CUADRO NUM. 5

Fuerzas terrestres de empleo general. - Medios principales

	Cartos medios			Rampas tierra/ tierra		Efectivos		
	Cat. A	Cat. C	Total	Cat. A	Cat. C	Total	en paz	en guerra
	Y	B	Y	Y	B	Y	Y	B
C. F. S. A.	7.250		7.250	152 (1)		152	340	350
C. F. S. C.	1.500		1.500	32		32	80	84
C. F. S. M.	650		650	20		20	30	32
C. F. S. S.	1.200		1.200	28		28	58	60
Región Leningrado	1.185	564	1.750	38	12	50	85,5	132
"	1.620	376	2.000	33	8	41	94	136
"	2.490	188	2.680	59	4	63	114	150
"	2.265	376	2.640	72	8	80	139	193
"	755	564	1.320	48	12	60	65	105
"	1.830	564	2.390	59	12	71	139	202
"		1.128	1.130	9	24	33	40	93
"	970	188	1.160	25	4	29	56	81
"	1.080	376	1.460	34	8	42	61,5	92
"	2.055	564	2.620	46	12	58	115	170
"		564	560		12	12	19	45
"		564	560		12	12	19	45
"		564	560		12	12	19	45
"	1.185	188	1.370	20	4	24	57	88
"	1.835	188	2.020	37	4	41	95	130
"								
"	2.795	940	3.740	83	20	103	230,5	330
"	540		540	8		8	22,5	28
TOTAL	31.205	7.896	39.100	812	168	980	1.879	2.590
			(2)	(3)			(4)	

continuación Cuadro 5.

Categoría A: Efectivos al 98% (80% para las divisiones de la URSS. y 90% para las E. OR), material completo, material - blindado y mecanizado moderno salvo para unidades de infantería y de montaña.

Categoría B: Efectivos al 65%, material completo, pero no siempre moderno.

Categoría C: Efectivos al 30%, material almacenado

(1) comprende todas las baterías SCUD y las rampas FROG de las unidades A y B.

(2) + 15.000 en los depósitos - 1.300 en BCM de DFN categoría A.

(3) 360 SCUD (12 por brigada en los grupos de fuerzas y 9 por brigada en la U. R. S. S.) - 452 FROG.

(4) por división.

CUADRO NUM. 6

Fuerzas Navales.- Distribución Geográfica

	Porta-aviones		Porta-helicópteros		Destructores		Escoltas		Dragaminas oceánicos costeros	Lanchas y patrulleros	Desembarco	Diversos	Total combate en superficie	Total auxiliar	Submarinos		Ataque	
	Clásicos	Clásicos	Océánicos	Costeros	Lanza misiles	Lanza misiles	balísticos	aéreo dinámico.							N	C		N
Artico	2	6	10	6	28	20	59	22	18	65	236	300	35	10	26	12	25	75
Báltico	4	2	11	10	23	69	107	40	36	160	462	294				2	1	57
Mar Negro	3	8	16	11	25	58	37	18	62	120	360	230			4			37
Mar Caspio					3	10	11	3	28	15	70	14						
Oc. Pacífico	3	6	15	15	26	34	71	47	62	82	341	275	13	12	15	7	11	64
Total URSS.	2	12	22	42	105	191	285	130	186	442	1469	1113	48	22	41	25	37	233

CUADRO NUM. 7

Despliegue fuerzas aeronavales

Aeronaval	Ataque	Cist.	Recon. guerra elect.	Avión	Hidro- avión	Helic.	Divers.
Artico	69	21	63	35	21	50	65
Báltico	130	16	24	8	12	32	55
Mar Negro	91	15	13		25	80	83
Pacífico	91	27	59	22	35	71	44
TOTAL...	381	79	159	65	93	233	247

CUADRO NUM. 8

Submarinos U. R. S. S. por categoría

	A propulsión nuclear. -	A propulsión clásica	TOTAL
Lanzamisiles balísticos	48	22	70
Submarinos aerodinámicos	41	25	66
Submarinos de ataque	37	233	270
TOTAL.....	126	280	406

Capítulo II. - LAS OPCIONES ESTRATÉGICAS Y MILITARES DE LA URSS

1. - El mantenimiento de la paridad nuclear.

El equilibrio de las fuerzas estratégicas soviéticas y americanas, es ciertamente el objetivo primordial del Gobierno de la U. R. S. S., en materia de defensa. Es la condición de mantenimiento de la Unión Soviética en el rango internacional que sólo los Estados Unidos ocupan con ella. Es también la condición de salvaguardia que permite a la Unión Soviética estar al abrigo de los ataques que pudieran lanzar las fuerzas estratégicas americanas. Es, en fin, la condición que permite a la Unión Soviética desplegar sus ésfuerzos militares de la manera más ventajosa y en función de su potencial, sin estar constantemente amenazada de tener que afrontar una eventual superioridad de las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos. En resumidas cuentas, podemos pensar que la paridad nuclear entre las dos grandes potencias, es la condición para el mantenimiento de la paz entre ellas. Es significativo por otra parte, que todos los textos públicos y oficiales de doctrina militar, en la U. R. S. S., insistan en la imposibilidad que habría de detener la escalada nuclear en caso de conflicto mayor entre el Este y el Oeste, y, particularmente, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Sin duda, es éste, en parte, uno de los aspectos suplementarios de la "disuasión": cada uno está de acuerdo en reconocer que los riesgos de una escalada nuclear - entre las dos potencias dotadas de fuerzas estratégicas son tales, que éstas no se comprometerían en un conflicto que las enfrentara directamente.

Sea lo que fuere, la Unión Soviética concede una importancia capital al desarrollo regular de sus fuerzas estratégicas, condición para el mantenimiento de la paridad nuclear. Sabemos que esta "carrera de los armamentos estratégicos" se encuadra desde ahora en los acuerdos soviéticos - americanos resultantes de las SALT I y de la entrevista de Wladivostok: en el capítulo dedicado a los Estados Unidos, examinaremos sus consecuencias más detalladamente. Ahora bien, en el marco mismo de estos acuerdos, la Unión Soviética desarrolla considerables programas de fabricación y experimentación de estas armas estratégicas. Los nuevos ICBM SS 16 a SS 19 - han sido todos experimentados. Su despliegue operativo comenzará próximamente para cada uno de estos cuatro sistemas. El SS 19 tiene una capacidad de carga tres o cuatro veces mayor que el SS 11. Es un misil "Mirvé" al parecer con 6 cabezas nucleares. El SS 18 tendrá una versión "Mirvé" pudiendo montar 8 cabezas nucleares. El SS 17 apenas un poco más grueso - que un SS 11, tiene una carga cuatro veces mayor y puede ser dotado de cuatro cabezas nucleares. El SS 16 tiene una capacidad de carga igual al doble del SS 13 y los soviéticos están estudiando una versión móvil del mismo.

En cuanto a los SMLE, está en curso de construcción un nuevo modelo de submarino de la clase D, con más tubos lanzamisiles que en su primera versión. Los submarinos de esta categoría van equipados con el SSN 8, mientras que los de la clase Y, con 16 tubos de SSN 6 han sido construidos en número de 34 y parece deberán dar paso a los de la clase D actualmente en construcción. Manifiestamente la Unión Soviética trata de alcanzar el límite superior previsto por los acuerdos sobre la limitación de armas estratégicas, o sea 62 submarinos lanzamisiles y 950 SSBM de modelo reciente. Para completar su esfuerzo, ha lanzado dos nuevas versiones del SSN 6, una con cabeza única y la otra dotada de 3 MRV. Todo parece indicar, efectivamente, que la Unión Soviética va a sustituir progresivamente con los "Mirvé" a sus SLBM, como lo ha hecho con sus ICBM. En el campo de la aviación estratégica, menor en dos tercios que la de los Estados Unidos, la U. R. S. S. está desarrollando, sin embargo, un nuevo programa llamado "Blackfire".

El hecho importante, es que los soviéticos han alcanzado una considerable superioridad en la capacidad de carga, que permitiéndole el despliegue de varios miles de "Mirvé" cada vez más precisos, podría, sin ninguna duda, amenazar a los ICBM en asentamientos fijos de que disponen los Estados Unidos. El Secretario de Defensa americano estima incluso, que esta ventaja es de 1 a 6. Sin embargo, todo este esfuerzo continua dentro del límite de la paridad nuclear, tal como existe hasta el presente. Los soviéticos están muy lejos de poder disponer -admitiendo que esto sea posible algún día para cualquier otro- de fuerzas estratégicas capaces de destruir, de un "primer golpe" a las fuerzas estratégicas contrarias. En efecto, menos de la cuarta parte de los misiles a cabeza nuclear del arsenal americano de disuasión se encuentran en los ICBM de asentamiento fijo.

Las indicaciones precedentes no tienen por objeto descubrir al detalle, el esfuerzo soviético, sino el señalar que la U. R. S. S. se ha comprometido en programas de alcance considerables y, naturalmente, muy costosos, destinados a conservar la paridad nuclear en el marco mismo de los acuerdos que la preservan. En otros términos, la paridad nuclear y la limitación organizada de los armamentos nucleares estratégicos no han impedido de ninguna manera la carrera hacia la capacidad de disuasión. Y esta carrera, se traducirá inevitablemente en el mantenimiento de una afluencia de créditos considerables. No se puede prever razonablemente un frenaje significativo en este aspecto. Es de importancia capital para la Unión Soviética evitar todo retraso sobre sus adversarios eventuales, o dejar de realizar una penetración tecnológica que provocaría una ruptura de equilibrio, sin que una recuperación inmediata viniese a restablecerlo.

2. - Nivel y empleo de las fuerzas convencionales.

Los cuadros presentados en el capítulo precedente, han mostrado, el estado actual de las fuerzas terrestres soviéticas, con sus principales medios convencionales y nucleares tácticos. Recordemos que comprenden, a grandes rasgos, un poco más de 160 divisiones (de 162 a 166, según las estimaciones), 40.000 carros de combate, apoyados por más de 7.000 aviones tácticos de los que aproximadamente 3.000 se encuentran al Oeste de las fronteras occidentales de la Unión Soviética, y unos 1.000 frente a China. Quisiéramos limitarnos aquí, a subrayar que el objetivo soviético ha sido siempre hacer alarde de una superioridad terrestre y aeroterrestre cuyo efecto se hiciese sentir desde la primera fase, e incluso, desde los primeros días, de un conflicto eventual. Indiscutiblemente ésta fue la preocupación de los dirigentes soviéticos en la época en que su país no había alcanzado el nivel de paridad nuclear y se encontraba, en consecuencia, amenazada de un "primer golpe" americano al que no hubiera podido responder más que muy débilmente, o en todo caso, para impresionar al adversario. La superior capacidad convencional y aeroterrestre de la Unión Soviética hacía pensar, en compensación, en una amenaza mayor sobre toda Europa Occidental. Sin pronunciarnos de ninguna manera sobre las que hubieran sido las intenciones verdaderas de la U. R. S. S. -deseos agresivos o preocupación de seguridad- se puede decir que había en esto un elemento mayor de equilibrio. A partir del establecimiento de la paridad nuclear, los soviéticos han intentado mantener su super-capacidad convencional y aeroterrestre. A este respecto se pueden hacer algunas observaciones.

Los compromisos soviéticos en los tres teatros de operaciones: Norte, Centro y Sur de Europa implican la preparación de un número de divisiones relativamente considerables en un plazo relativamente corto. Este número sería de 44 el D + 2 (D = decisión de guerra) de 61 entre D + 3 y D + 7. El D + 30 el total sería de 16 sobre el teatro Norte Europa, 94 sobre Centro Europa y 10 sobre Sur Europa, o sea 120 en total. El Mando soviético ha estimado siempre que la rapidez y el carácter masivo de la ofensiva, añadido a ser posible al efecto de sorpresa, serían elementos esenciales del éxito y permitirían por sí solos una victoria rápida. A lo que hay que agregar las condiciones geográficas de transporte propias a la Unión Soviética que excluyen de todos modos la adopción de los principios de movilización y de concentración de fuerzas análogas a los que prevalecen en otros países. En resumen, los soviéticos están decididos a mantener sus planes de operaciones al Oeste y los medios para llevarlos a cabo eventualmente.

Señalaremos, por otro lado, que la U. R. S. S. ha podido concentrar una cuarta parte de sus divisiones y una proporción no despreciable de sus medios nucleares tácticos y de su aviación táctica frente a las fronteras chinas, sin mermar por ello su potencial al Oeste. Tal consecución supone un considerable esfuerzo en créditos y armamentos pero, por encima de todo, es revelador el profundo apego de los responsables soviéticos a las concepciones estratégicas y militares que determinan desde hace mucho tiempo su esfuerzo de defensa convencional y aero-terrestre frente a Europa Occidental y a Europa del Sur. En el curso de los diez últimos años, mientras que los dirigentes soviéticos tenían que resolver considerables e importantes problemas económicos y, en particular, luchar contra los retrasos que llevaban en la realización de sus planes, el hecho de que no hayan dudado en hacer el esfuerzo que requería la implantación de un dispositivo de defensa impresionante sobre sus fronteras orientales sin disminuir aparentemente su potencial ofensivo al Oeste, es el signo más convincente de su voluntad de mantener en el futuro las concepciones y los medios de su esfuerzo de defensa en materia de fuerzas de empleo general.

3. - En el cuadro núm. 6 se señala la importancia del esfuerzo naval soviético. Acaban de terminar la construcción de 22 grandes navíos de superficie, de ellos 1 portaaviones y 2 portahelicópteros, y 265 submarinos de empleo general, de los que 80 aproximadamente son nucleares. Podemos estimar que este esfuerzo naval tiene por objeto hacer frente a un cierto número de misiones clásicas: equilibrar las grandes flotas americanas del Mar de Noruega, del Mediterráneo o del Mar del Japón, amenazar las líneas de comunicaciones americanas o ~~americano~~-europeas y proteger ciertas líneas de comunicaciones esenciales (lo que no se podía hacer en el momento de la crisis de Cuba en 1962). Sin embargo, se puede pensar que este esfuerzo corresponde también a objetivos fundamentales y a más largo plazo, pudiendo responder en primer lugar a la preocupación de equilibrar, en cierto sentido, la importancia creciente y en adelante decisiva del componente naval de las fuerzas estratégicas americanas, inglesas y francesas. Así se explicaría, en particular, el esfuerzo masivo realizado en favor de los submarinos de ataque de propulsión nuclear. Si esta preocupación es real y si la intención soviética es ciertamente aquélla, como dicen algunos expertos navales, es razonable prever, la continuación de un importante programa naval, sobre todo en materia de submarinos nucleares.

Simultáneamente, los responsables soviéticos han podido tomar conciencia de la importancia y de la probabilidad de conflictos limitados que pueden sobrevenir en tal o cual parte del mundo. Las situaciones del Viet-Nam, Cuba y del Oriente Próximo, han demostrado que la U. R. S. S. podía desear intervenir en conflictos lejanos, no por medio de una acción

militar directa, sino por una presencia militar susceptible de constituir en sí misma una amenaza de intervención o simplemente pesar sobre el desarrollo de los acontecimientos, y también por entregas de armamentos más o menos masivas. Sin prestar al gobierno soviético una intención de intervencionismo militar que nunca ha sido el caso de la U. R. S. S. y sin olvidar que ésta prefiere siempre limitar su acción a las zonas limítrofes de su territorio para poder controlar mejor y más fácilmente las evoluciones hay que reconocer que, para actuar en las crisis políticas que se desarrollan lejos de sus fronteras, necesita una fuerza naval que pueda impedir a sus adversarios adueñarse completamente de las líneas internacionales de comunicaciones y actuar a su antojo sin temor a las represalias y sin tener en cuenta los intereses de la Unión Soviética. Desde este punto de vista, la multiplicación de las zonas de tensión, por ejemplo en el Mar Rojo, en el Océano Indico o en la parte Sur de Asia, llevará a la Unión Soviética a proseguir, y probablemente a incrementar, un esfuerzo naval que le asegurará una mayor libertad de acción estratégica al mismo tiempo, que ciertos medios de acción política.

SEGUNDA PARTE

PROBLEMATICA DEL ESFUERZO DE DEFENSA SOVIETICO

Capítulo I. - DATOS BASICOS DE POLITICA EXTRANJERA

Examinaremos aquí las condiciones internacionales en las cuales se situaría necesariamente el esfuerzo soviético de defensa. En el curso de los próximos años, en efecto, y muy probablemente hasta principios de 1985, las bases internacionales de la política soviética continuarán ampliamente dominadas por los problemas internacionales que la U. R. S. S. debe afrontar en la actualidad. Estos problemas provienen en sí de la situación internacional -política, económica y estratégica- tal como ha evolucionado en el curso de los años precedentes, en particular desde el final de la segunda guerra mundial para Europa, desde la descolonización de los antiguos imperios coloniales, para lo que es el Mediterráneo, Oriente Próximo, Asia Meridional y Suroriental, y desde la evolución china y el divorcio ideológico y político entre Moscú y Pekín. El peso de las situaciones creadas por los acontecimientos que acabamos de señalar es tan considerable, que ha determinado evidentemente la política soviética en el curso del último periodo, que la determina en la actualidad, como todos reconocemos, y que la U. R. S. S. durante mucho tiempo tendrá que hacer frente a los problemas - por ellos planteados.

Resta por conocer en que medida estas situaciones internacionales influirán en la política soviética de defensa y en qué sentido. Nadie, en realidad, puede poner en duda los lazos que ligan estrechamente los problemas de una política extranjera a las necesidades de una política militar, y la experiencia estableció la estrecha relación que existe necesariamente entre los "desafíos" internacionales a los cuales un Estado tiene que hacer frente, y el volumen, el coste y la orientación del esfuerzo militar. Para la Unión Soviética, los años futuros estarán determinados necesariamente, a este respecto, por la situación de los países del Este europeo, el problema de sus relaciones con China, las alternativas a tomar en Oriente Próximo y la evolución de los países del Sur de Asia.

1. - La situación de los países del Este europeo.

Desde finales de la guerra mundial la Unión Soviética ha concedido siempre una gran importancia a la situación de los países del Este de Europa. Para ella, el verdadero resultado de la guerra mantenida y la victoria conseguida fue el asegurar el control de los países situados entre su frontera oriental y la línea de demarcación entre las dos Alemanias. Todo indica que ve en ésto una garantía esencial de la seguridad al mismo tiempo que la plataforma desde la que puede hacer fuerza sobre una importante parte del mundo occidental, y con algunos de sus centros vitales, a la vez políticos y económicos; es decir, sobre Europa Occidental, del Sur y del Sureste. Incluso prescindiendo de miras expansionistas y deseos de agresión por parte de la Unión Soviética, incluso si consideramos que apunta esencialmente a la conservación de las ventajas adquiridas, a la protección de su territorio y a la integridad de su poder, que son las condiciones del inmenso desarrollo económico y social que puede esperar, la U. R. S. S. concederá de todos modos una importancia capital al mantenimiento de su control riguroso sobre algunos países del Este. Para ella, este es, en efecto, el medio principal para compensar la expansión económica espectacular de Europa Occidental y la atracción que esta expansión puede ejercer sobre los pueblos de las democracias populares. Y este será, al mismo tiempo, un medio de ejercer constantemente una especie de presión sobre los Estados del Oeste europeo y, si fuera posible, forzar la orientación de su política extranjera -por ejemplo en lo que se refiere a las relaciones entre las dos Alemanias, sobre su actividad económica, por el desarrollo de los intercambios Este-Oeste-, y en caso de necesidad, prevenirse contra los peligros de una eventual orientación anti-soviética de la política de uno o varios Estados de Europa del Este o del Sur. La voluntad soviética de mantener un control lo más estrecho posible sobre los países del Este europeo puede convertirse por lo tanto en realidad.

Ahora bien, este control no ha cesado nunca de plantear graves problemas al gobierno soviético, y, en contra de ciertas apariencias, la situación no ha estado jamás completamente estabilizada en esta parte de Europa. Es interesante señalar que, del conjunto de los países que se podían considerar a la terminación de la segunda guerra mundial, como adictos a la influencia soviética, Bulgaria es el único país que no ha planteado ningún problema importante a la U. R. S. S. (queremos recordar que por dos veces ha escapado por milagro a crisis análogas a las producidas en otras partes). Yugoslavia y Albania han evadido claramente toda dominación soviética. Rumanía, desde hace diez años, ha elegido una autonomía con relación a Moscú, no menos proclamada y manifiesta. En cuanto al cuadrilátero esencial constituido por Polonia, Alemania del Este, Checoslovaquia y Hungría, ninguno de los elementos que lo constituyen ha escapado a crisis mayores.

El mantenimiento del control soviético en estos cuatro países ha necesitado para cada uno de ellos una intervención militar abierta de las fuerzas armadas soviéticas -en Alemania en 1953, en Hungría en 1956, en Checoslovaquia en 1968- o la amenaza inmediata de una tal intervención en Polonia en 1956.

Debemos insistir aquí sobre éste último punto. El cuadrilátero Varsovia-Berlín-Praga-Budapest, es el centro mismo de la presencia militar soviética en Europa, con todas las consecuencias políticas, económicas y estratégicas que hemos señalado anteriormente y que plantean un problema vital para el gobierno de la URSS. Ahora bien, el mantenimiento del control soviético sobre este cuadrilátero, implica la solidez absoluta de cada uno de los elementos que lo componen. No es exagerado decir, que para la Unión Soviética la suerte de estos cuatro países considerados, es indisoluble. Lo esencial a este respecto, es ciertamente el mantenimiento del control soviético sobre Alemania del Este, es decir, su presencia política y estratégica en los accesos mismos de Europa Occidental. Hay que pensar que el gobierno soviético no ignora la fragilidad relativa de la República Democrática Alemana debido a la condición misma de su nacimiento, mantenida por la atracción de Alemania Federal y demostrado por los movimientos de población que se han producido cada vez que éstos eran materialmente posibles. Esta fragilidad podría revelarse mortal si, los países vecinos de la R. D. A. escapando al control de la Unión Soviética, ésta se viese amenazada en sus comunicaciones con Alemania Oriental. A lo que se añaden, los riesgos de contagio que pueden resultar de la agitación de uno de los países del "cuadrilátero".

Es digno de señalar, en todo caso, que para mantener en esta zona su autoridad, la Unión Soviética no ha dudado nunca el comprometer en ella abiertamente sus fuerzas armadas, fuesen cuales fueren los graves inconvenientes que pudieran derivarse para su reputación internacional, para la idea o el concepto que se tuviese en todas partes de los regímenes establecidos en estos países, para la autoridad de los dirigentes que el gobierno soviético deseaba conservar allí y para la cohesión del conjunto de los partidos comunistas o de los movimientos revolucionarios de todo el mundo. No dudando, llegado el caso, en asumir todos estos inconvenientes, los gobiernos de la U. R. S. S., han manifestado la importancia vital que concedían al control de estos países. Se puede creer que esto no cambiará en el curso de los próximos años.

De lo que antecede, se puede deducir que, en su política de defensa, la Unión Soviética no descuidará jamás la importancia de su presencia militar en los países del Este europeo o en los accesos inmediatos de estos paí--

ses. Pero puede plantearse la cuestión de saber si la situación actual en estos países y su evolución en un futuro próximo, dejan o no, prever riesgos de crisis, lo que tendría ciertamente una incidencia sobre las preocupaciones de defensa de la Unión Soviética. El examen de los problemas internos de los países del Este europeo, al salirse del marco de este estudio, nos hace limitarnos a señalar aquí algunos datos elementales cuyo análisis, incluso breve, pueden permitir responder a la pregunta planteada.

No hay duda de que los países del Este de Europa conocerán también, y a su manera, las repercusiones de las transformaciones económicas ocurridas en el mundo en el curso del período reciente y que tan sensiblemente afectan como se sabe, a los países occidentales. Todos estos países son en realidad importadores de materias primas, con el mismo título que los países de Europa Occidental, si bien no en las mismas proporciones. Por lo tanto tendrán que soportar las consecuencias de las alzas que han tenido lugar y compensarlas de su producto nacional, lo que constituye en la práctica, la modificación de los términos de intercambio. El hecho de que una gran parte de las importaciones procedan de la Unión Soviética, no modifica sensiblemente los datos básicos del problema. El ejemplo del petróleo a este respecto, es significativo. El 15% de las importaciones petrolíferas de los países del Este europeo procedentes del Oriente Próximo han sufrido naturalmente la misma subida que se conoce en Occidente. En cuanto al 85% aproximadamente de las importaciones procedentes de la U. R. S. S. han sido hasta 1975 inclusive facturadas a 2,8 dólares el barril. Este era un precio evidentemente ventajoso y una forma de ayuda soviética a las democracias populares. Pero este precio va a ser casi duplicado, con lo que resultará una carga no despreciable para la economía de los países del Este Europeo, aún cuando el nuevo precio siga siendo muy inferior al del petróleo del Oriente Próximo; y esta carga suplementaria habrá que añadirla a todas las resultantes del alza mundial de las materias primas. ¿Cómo compensar el conjunto de estas nuevas cargas...?

Las dificultades, para los países del Este, serán tanto más grandes cuanto que ellos no se benefician de las capacidades exportadoras que permiten, por ejemplo a Francia, Alemania o Japón adaptarse a la nueva coyuntura. Esto es particularmente cierto para los bienes de equipo y para la mayor parte de los productos industriales. De esto resultará, en la mayor parte de los casos, dificultades relativamente graves. Estas, se traducen ya por el incremento masivo de las subvenciones concedidas por los presupuestos de estos Estados a un gran número de productos alimenticios o manufacturados. Aparte de lo que se piense de este tipo de solución, se puede esperar, en el futuro, bien una reducción de las inversiones, de los esfuerzos de equipos colectivos o, una vuelta del alza de precios, del consumo privado. Nadie duda

que, en la situación actual de estos países, resulten tensiones sociales crecientes. Y por consecuencia, riesgos de crisis políticas.

Es necesario admitir, en efecto, que la estabilidad de esta parte de Europa, no se adquiere más que al precio de un cierto número de precauciones, y que pese a ello sigue siendo incierta. El caso de Polonia es, a este respecto, significativo. En el primer semestre de 1974, los periódicos polacos revelaban ochenta "conflictos laborales" así como una huelga solapada en los muelles. Hay que pensar incluso que estas revelaciones no sean, probablemente muy completas. Se señalaban también rechazos frecuentes de las normas del plan anual de producción por los trabajadores. El aumento masivo del número de estudiantes -en la actualidad existen de 600 a 700.000 y para dentro de veinte años esta cifra llegará a los 2 millones- puede revelarse como un factor suplementario de las dificultades políticas. El hecho de que el 80% de las tierras pertenezcan a la agricultura privada, da idea de los límites del poder económico real del Gobierno polaco. Estas pocas indicaciones, relativas a un país cuyos dirigentes son, al parecer, bastante populares y donde la producción del carbón es una baza importante en la crisis actual, demuestran sólo la precariedad relativa de la situación económica y social de los países del Este europeo. Los factores políticos de una crisis eventual de un país a otro, son ciertamente variables, pero las condiciones económicas y sociales hacen prever la eventualidad seria de dificultades más o menos graves.

Añadiremos a esto, además, la hipoteca que hace pesar sobre esta región de Europa, la incertidumbre del futuro yugoslavo. No queremos pretender aquí que habrá en esto un pretexto de intervención militar soviética, sino simplemente que la eventualidad de crisis internas en Yugoslavia, con el riesgo de las repercusiones que éstas pudieran tener sobre los países vecinos, conduciría, en la hipótesis más prudente, a la Unión Soviética, a mantener y, probablemente a reforzar, todos los medios de control que puede emplear para preservar su zona de influencia, de conmociones mayores.

Para dar una idea de la enorme magnitud del peso que representa la presencia militar soviética en el Este de Europa, dentro del esfuerzo de defensa soviético, recordemos que la U. R. S. S. mantiene en esta región 31 divisiones -20 en la R. D. A., 2 en Polonia, 5 en Checoslovaquia y 4 en Hungría -, es decir, casi el 40% del total de fuerzas del "Teatro general de operaciones" de Europa.

2. - El problema de las relaciones chino-soviéticas.

En la política soviética, las preocupaciones referentes a China no han cesado de aumentar desde hace diez años. Para saber si ocurrirá igual en el curso de los años futuros, sería necesario poder responder a varias cuestiones, tales como las que se refieren a los orígenes y naturaleza del conflicto chino-soviético, su dimensión ideológica, el papel que las personalidades dirigentes han jugado en el mismo y la influencia que podría tener su sustitución. Nos limitaremos aquí a considerar como verosímil, sino cierto, el mantenimiento de una tensión que juega un papel importante y, al parecer, primordial, en la política china. Se puede adelantar en efecto, que, incluso ante la hipótesis demasiado optimista de un mejoramiento eventual de las relaciones chino-soviéticas, los dirigentes de la U. R. S. S. no dejarán de tener para con sus interlocutores chinos una gran desconfianza y tomar con respecto a ellos las mayores precauciones. La profundidad y aspereza de la crisis actual les conducirá a ello de todas formas; y también toda una serie de problemas más permanentes aún, tales como la longitud y vulnerabilidad de la frontera ruso-china, el riesgo de dificultades en los confines de las poblaciones musulmanas de los países -en donde los riesgos de penetración, de la una a la otra, no pueden ser descartados- y sobre todo, la importancia creciente y capital de las regiones siberianas para el conjunto de la economía soviética y su necesidad de protegerlas. A lo que se añade el juego ineluctable y apremiante de la carrera por la potencia militar y el equilibrio de fuerzas entre los dos países. Recordemos, a este respecto, que el dispositivo soviético frente a China es de 40 divisiones, de las cuales 2 mongolas, reforzadas por dos divisiones aerotransportadas y 2.000 aviones tácticos, o sea aproximadamente una cuarta parte de las fuerzas de combate aeroterrestres. A esto hay que añadir 60.000 guardias fronterizos soviéticos, y que la flota del Pacífico comprende cerca de 400 navíos de superficie y 100 submarinos de ataque. Frente a este dispositivo China emplea 87 divisiones y 2.000 aviones tácticos, o sea aproximadamente 1.300.000 hombres, con 6 ó 7.000 carros de combate de fabricación china y unos 8.000 soviéticos. Pero esta comparación cuantitativa no tiene más que un interés limitado y debe ser corregida por el análisis de la composición de las grandes unidades chinas.

Es más importante señalar la constitución de la fuerza nuclear estratégica china, de la que casi todos los medios actuales apuntan más hacia la Unión Soviética que hacia los Estados Unidos o las fuerzas americanas de Extremo Oriente. Este es el caso del M. R. B. P. chino, este es el caso del I. C. B. M. de alcance limitado, el cual, según fuentes occidentales tomadas por el general Brown, Presidente del Comité de Jefes de Estado Mayor americano, estará ya en estos momentos en estado

operativo. Su primordial característica, según estas mismas fuentes, es la de poder alcanzar objetivos situados al Oeste de los Urales, y tal vez, incluso Moscú. Estas observaciones no tienen otro objeto que el de subrayar la importancia que tiene para la U. R. S. S. el poder equilibrar constantemente los esfuerzos chinos y, más generalmente, la permanencia de sus preocupaciones ante la expansión regular y prácticamente inevitable de la potencia militar china.

Esto significa que aparte del desarrollo de las fuerzas estratégicas, condicionadas en primer lugar por la rivalidad ruso-americana, la Unión Soviética deberá completar y acrecentar sus fuerzas convencionales, así como sus medios nucleares tácticos, frente a China. Ya se ha dicho la amplitud de este dispositivo soviético y la parte tan considerable que representa dentro del conjunto de las fuerzas armadas de la Unión Soviética. Pero es necesario subrayar, colocándonos ante la hipótesis de un reforzamiento casi ineluctable de este dispositivo, las deficiencias actuales que el mismo comporta. Dependen completamente del Transiberiano del que se conoce no sólo su vulnerabilidad, sino como veremos más adelante, el que ya no está en condiciones de atender a las sólo necesidades económicas resultantes del desarrollo de los recursos siberianos. A lo que hay que añadir que el equipo en tierra de la aviación soviética en Siberia y en Asia Central se considera insuficiente para la rotación de 400 ó 500 aviones diarios, correspondiente a un abastecimiento de 10.000 toneladas, mientras que el abastecimiento diario de 20 divisiones y de 1.000 aviones tácticos representarían 50.000 toneladas. Se podría precisar aún que el Transmongoliano es de dirección única y que su capacidad está limitada a 30.000 toneladas. En resumen, no es solamente un incremento de los efectivos y del conjunto de los medios terrestres lo que podría considerarse como necesario en el futuro para los dirigentes soviéticos, sino también el esfuerzo considerable y sin duda alguna muy costoso en favor de las infraestructuras, en particular aéreas y ferroviarias.

3. - Las opciones soviéticas en el Oriente Próximo.

Para explicar la importancia concedida por la Unión Soviética al Oriente Próximo y al Mediterráneo, podríamos invocar toda una larga serie de tradiciones de la política soviética. Pero más significativas son las razones actuales de la importancia política, económica y estratégica de esta región del mundo las que justifican esta importancia a los ojos de los dirigentes soviéticos. Se trata, en primer lugar, de una zona muy próxima a la Unión Soviética y a los países bajo su influencia, en un sector particularmente sensible. Esta es quizás la base principal del

problema y la que plantea a los dirigentes soviéticos la política a seguir en el Oriente Próximo y en el Mediterráneo. Se trata, en efecto, para ellos, de los accesos a las regiones caucásicas del Asia Central y, en el otro extremo, de Europa balcánica. Es decir, dos de las regiones más delicadas y más inestables que cualquier otra. Y esto es tanto más, cuanto que las perspectivas demográficas como veremos en otro lugar, podrían justificar una inquietud particularmente por parte de los dirigentes soviéticos. Para atenernos a las razones exteriores que condicionan la política extranjera de la U. R. S. S. digamos solamente que, sean los que fueren los acontecimientos futuros, los próximos diez años verán el incremento de la potencia e influencia internacional de los países del Sur del Mediterráneo, del Próximo y Medio Oriente, caracterizada por una demografía muy dinámica, por un enorme desarrollo económico y por una relativa impermeabilidad a la ideología característica de la Unión Soviética (impermeabilidad debida tal vez a factores religiosos). Por estas solas razones, y aparte de cualquier otra consideración relativa a la estrategia o a las relaciones con las otras grandes potencias, la Unión Soviética tiene que conceder necesariamente una importancia extrema a esta región del mundo y buscar el actuar en ella con los medios de que dispone, y preservarse contra las conmociones que pudieran allí producirse.

A lo que se añade, la importancia primordial del Oriente Próximo en la economía europea. La incidencia de la política llevada por los Estados Unidos en esta región sobre la situación internacional, económica y social de los países europeos es tal, que la Unión Soviética no puede desinteresarse de ella, incluso acreditando en política mucha moderación y prudencia. Por lo demás, su rivalidad con los Estados Unidos la lleva a intervenir, de una manera o de otra, aunque sólo fuese para evitar que una influencia exclusiva ejercida en esta región permitiese a la política americana actuar sin oposición, no sólo sobre los Estados del Mediterráneo y del Oriente Próximo, sino indirectamente, sobre Europa, Africa y Asia del Sur.

Es decir, que la política extranjera y militar de la Unión Soviética habrá de tener muy en cuenta las obligaciones que tendrá que asumir en el Oriente Próximo y en el Mediterráneo. A este respecto, los medios militares han sido hasta el momento los privilegiados para la diplomacia soviética. Y el dinamismo comercial de Europa Occidental y Japón hacen pensar que la U. R. S. S. no llegará jamás a alcanzar a sus rivales en este terreno, mientras que en el plano militar puede disponer de una capacidad de acción considerable. Para dar una idea del esfuerzo actual, recordemos que la Unión Soviética mantiene en el Mediterráneo

una flota cuya importancia a variado de 58 a 90 navíos en el curso del año de mayor presencia naval soviética, es decir, en 1973; siendo su importancia media en el curso de los últimos años de 50 a 60 navíos. Cuarenta y una divisiones están desplegadas en el teatro de operaciones Sur, que va desde Bulgaria al Mar de Aral, apoyadas por 700 aviones tácticos. El 60% de los intercambios comerciales de la Unión Soviética tienen lugar con Oriente Próximo y Sur de Asia y los principales beneficiarios de la ayuda económica -por término medio 1.500 millones de dólares anuales, aunque menos de la mitad efectivamente desembolsados- son, aparte de la India, Egipto e Irak. Y más del 80% de la ayuda militar se atribuye a Siria, Irak y Argelia -1.100 millones de dólares en 1973 sobre un total de 1.300 millones, y una proporción parecida en 1974.

Estas pocas indicaciones permiten pensar que las preocupaciones de la Unión Soviética en el Oriente Próximo y en el Mediterráneo, derivarán inevitablemente hacia dos vertientes: por un lado la necesidad de proteger el territorio soviético, en particular, en las zonas más sensibles, se traduciría por la obligación de mantener y probablemente incrementar un dispositivo militar ya considerable frente al Mediterráneo Oriental, Oriente Próximo y Oriente Medio. Por otro, la voluntad de intervenir en los acontecimientos más sobresalientes de esta región del mundo, la necesidad de descartar todo riesgo de hegemonía por parte de Estados Unidos, la importancia económica y estratégica manifestada en esta región, no solamente en sí misma sino para otros sectores y sobre todo para Europa, llevarán necesariamente a la Unión Soviética a emplear medios de intervención que estén más a su alcance: a la vez la presencia naval y aeronaval en el Mediterráneo y en el Océano Indico (volveremos sobre este punto a propósito de las opciones soviéticas en Asia del Sur) y la asistencia militar por medio de entregas relativamente considerables de armamento. Teniendo en cuenta la competición entablada en este terreno entre las diferentes potencias grandes y medianas, teniendo en cuenta igualmente el interés que la política soviética concede -por razones que no examinaremos aquí ahora- a países relativamente pobres como Egipto, Siria o Yemen del Sur, está claro que la política soviética se traducirá, en el curso de los años futuros, por el mantenimiento e incremento de una política de entrega de armamento a los países del Oriente Próximo, lo que implicará un esfuerzo sostenido de la industria de armamento soviética y de extracciones más o menos importantes de las reservas de material de las fuerzas armadas soviéticas.

4. - La Unión Soviética y la evolución de Asia meridional.

Nos limitaremos a señalar aquí las dos características fundamentales de las preocupaciones soviéticas referentes a los países del Sur de Asia y a sugerir sus consecuencias para la política de defensa y el esfuerzo militar de la U. R. S. S.

Se trata en primer lugar, de la voluntad de los dirigentes soviéticos de equilibrar, o si se prefiere, de rodear a China. De aquí su preocupación por mantener y desarrollar relaciones lo más estrechas posibles con los países capaces de nivelar la presencia china en el Sur, o en otras palabras, de constituir para la Unión Soviética una "alianza de costado". En la práctica, esta preocupación se aplica a la India.

Sean cuales fueren las jornadas futuras, e incluso ante la hipótesis -tan poco probable en la actualidad- de una distensión chino-soviética, la prudencia, las preocupaciones estratégicas y una simple voluntad de equilibrio conducirán a los dirigentes soviéticos a reforzar al máximo el potencial militar hindú, y sobre todo a evitar que la India esté exclusivamente dominada por una influencia exterior, en particular por la de los Estados Unidos. Esta preocupación se traducirá no sólo por la prosecución de un programa de asistencia económica y militar a la India sino también por el mantenimiento y sin duda el incremento, sobre todo después de la reapertura del Canal de Suez, de una flota en el Océano Indico, donde se encuentran en la actualidad entre 20 y 30 navíos de superficie y submarinos; de los cuales 2 cruceros lanzamisiles, en parte a capacidad nuclear, y al menos un submarino nuclear con 8 misiles mar-mar.

El otro aspecto fundamental de las preocupaciones soviéticas en Asia del Sur se refiere evidentemente a la península de Indochina. El esfuerzo soviético en esta región puede traducirse por el mantenimiento o el incremento de la asistencia militar y las entregas de armamento -en condiciones que, dada la insolvencia de los beneficiarios, equivalen a una ayuda más o menos importante- lo mismo que a favor de los Estados del Viet-Nam, Camboya y tal vez Laos, que cuentan con la simpatía de la Unión Soviética, como en el caso de los países vecinos en donde pudieran tener lugar nuevas luchas armadas.

Tres razones hacen muy probable el mantenimiento o el incremento de una intervención soviética en la península de Indochina por medio de una ayuda militar más o menos masiva: -la voluntad tradicional perfectamente natural en términos de política clásica- de equilibrar la

intervención de los Estados Unidos en esta parte del Mundo, la voluntad de no dejar a la influencia china ejercerse con exclusividad en esta región a la que China es tradicionalmente sensible y en la que podría encontrar un campo de acción particularmente interesante para su política internacional y para su irradiación ideológica y política; la voluntad de continuar siendo el principal protector del Viet-Nam cuyo prestigio es sin par cerca de todos los Estados o Movimientos revolucionarios de todas las partes del mundo, y cuyas relaciones privilegiadas con la Unión Soviética conservan para ésta una autoridad política y moral que está expuesta a perder y que ya ha perdido, en parte, cerca de estos Estados y Movimientos.

Terminación del capítulo.

Se habrá observado en este capítulo, referente a los datos básicos internacionales de la política soviética de defensa, no se ha evocado la eventualidad de un fenómeno revolucionario que pudiera tener lugar por ejemplo en Hispano-América o en Africa, y que obligaría a la Unión Soviética, para sostenerle, a dar una nueva orientación o a acentuar su esfuerzo de defensa, bien en forma de una presencia militar en el exterior, o bien por una asistencia militar sistemática. Si nos hemos abstenido de evocar esta eventualidad, ha sido, en primer lugar, en razón de su carácter relativamente poco previsible. También, porque sabemos que la Unión Soviética aplica siempre sus esfuerzos ideológicos y políticos en regiones vecinas de su territorio, en donde puede controlar efectivamente las evoluciones y actuar prácticamente en favor de sus aliados: así por ejemplo, no ha provocado en modo alguno la revolución cubana y no ha intervenido para sostenerla más que después de una evolución que no suscitó directamente. Es, en fin, porque la irrupción de una nueva zona de acción para la política extranjera y militar de la U. R. S. S. no haría más que reforzar el sentido de las conclusiones aquí sugeridas.

Todo demuestra, en efecto, que la Unión Soviética podrá muy difícil sustraerse a la obligación de mantener y probablemente incrementar un esfuerzo de defensa que, sobre cierto número de teatros esenciales, se justifican por el interés que ella les presta. Este es el caso de Europa oriental, fruto de la victoria de 1945, en donde los soviéticos ven la garantía suprema de su seguridad y el instrumento de su función en el conjunto de Europa. Este es el caso para China, convertida sin duda alguna en el principal enemigo de la U. R. S. S., y que en todo caso, la considera como tal, y cuya amenaza se hace cada día mayor en las proximidades inmediatas a las regiones políticamente sensibles de Asia Cen-

tral y económicamente esenciales de Siberia. Este es el caso para Oriente Próximo y el Mediterráneo, a la vez por su proximidad frente a las regiones más vulnerables de la Unión Soviética y por la importancia política, económica y estratégica vital de esta parte del mundo. Este es el caso para Asia del Sur, en razón de las consideraciones a la vez políticas y estratégicas ya mencionadas.

Repitamos que se pueden dar a la política exterior soviética interpretaciones diferentes: suponerle miras expansionistas o reconocerle una atención primordial a su seguridad y a la estabilidad internacional, pero debemos tener presente que todo gobierno soviético juzgará vitales los datos básicos internacionales que hemos tratado de analizar y que no podrá evitar el deducir de ello, la necesidad de un esfuerzo de defensa constante y probablemente acrecentado.

Capítulo II. - DATOS BASICOS DE POLITICA INTERIOR

1. - El mantenimiento del régimen actual.

Consideramos como verosímil el mantenimiento, en el curso de los años futuros, del régimen actual de la Unión Soviética. El respeto de autoridad puesto de manifiesto por la población soviética, el poder del aparato del Estado y su influencia manifiesta sobre el conjunto del país, la estrecha solidaridad de intereses que parece vincular el poder político a las poderosas y numerosas jerarquías de la administración, de la economía y del Partido, los progresos indiscutibles registrados en el desarrollo de la producción y del consumo, son circunstancias que concurren a garantizar el mantenimiento del régimen actual. Sin embargo, y a pesar de todo, no deja de existir y seguirá existiendo toda una serie de tensiones más o menos graves. Es evidente, que la voluntad de una mayor rentabilidad de las empresas, de mejorar la productividad y de aumentar los beneficios en provecho de la dirección, de los empleados superiores y de una parte, al menos, del personal de las empresas, puede conducir a la jerarquía económica a reclamar una mayor autonomía, una cierta descentralización, o a la puesta en entredicho de una planificación demasiado autoritaria, al abandono de ciertos principios de gestión inspirados, menos por la preocupación de eficacia que por las prioridades ideológicas. En sentido opuesto, la jerarquía del Partido y la Administración central harán todo lo posible por conservar una estructura política y -nominalmente- ideológica, que es la base de su poder y de sus medios de influencia o, incluso, de existencia. Pero, entre los unos y los otros, la mayor probabilidad es la modalidad de compromisos, favorables tan pronto a los primeros como a los segundos, -asegurando, en resumen, el mantenimiento del equilibrio del Estado soviético. La jerarquía del Partido y de la Administración no puede ignorar la necesidad de un rápido desarrollo económico y de un urgente progreso social; por lo tanto, tendrá que poner necesariamente los medios precisos en favor de los imperativos de la eficacia económica. Por su parte, la jerarquía de la economía y de empresas, no puede desear una conmoción política que pondría en entredicho su poder, lo mismo que el

del Partido y de la Administración, y que se traduciría, además, por una inevitable perturbación en la misma vida económica y, sin duda también, en las relaciones sociales; es decir, en primer lugar en las relaciones en el interior de las empresas.

El mantenimiento del poder existente, es, naturalmente, una de las condiciones importantes para el esfuerzo soviético de defensa, en el curso del periodo futuro. En efecto, es la garantía del mantenimiento de las opciones fundamentales de la política de defensa. Y ésto es tanto más evidente cuanto que la estructura del poder y los mecanismos de decisión en el seno del Estado soviético están caracterizados por una rigidez que hace muy inverosímil los virajes inesperados o las mutaciones bruscas. Para consolidar aún más el carácter casi irreversible de las decisiones soviéticas en los sectores en que son válidas para mucho tiempo, en la competencia entre los dirigentes o las fracciones que eventualmente pudieran disputarse el poder no ha lugar más que un marco ideológico, político y, por consecuencia, económico y estratégico, que no es discutido por nadie -so pena de aislamiento político y de separación- y sin que los principios actuales y fundamentales del Estado soviético puedan ser puestos en duda.

Es decir, que el mantenimiento del régimen actual, garantiza el de las opciones esenciales de la política de defensa soviética tanto para su estrategia como para las opciones internacionales que la acompañan.

2. - Las presiones sociales

No hay duda de la aceleración creciente de las exigencias sociales en la Unión Soviética. Salta a la vista que el desarrollo de las fuerzas productoras hace esperar al ciudadano soviético una serie de progresos más o menos rápidos en sus condiciones de vida. La ausencia de oposición política abierta, los estrechos límites de la libertad de expresión, y, en consecuencia, de reivindicaciones, podrían hacer creer que el Estado soviético puede desdeñar o rechazar las exigencias sociales. En realidad, es inconcebible que el poder político no se dé cuenta del estado de espíritu de las poblaciones y de las presiones que se ejercen sobre él a través de las diferentes estructuras que están en contacto con el conjunto de ciudadanos, ya se trate de las administraciones encargadas del sector social -educación, sanidad, etc., o de los sindicatos y más aún del Partido mismo. No es imaginable tampoco que los responsables económicos, sobre todo a nivel de empresa, no se hagan eco de las reivindicaciones hacia un mayor bienestar de los trabajadores. Está claro, por tanto, que el Estado soviético deberá señalar una parte cada vez

más importantes al consumo, ya sea pública, en forma de equipos colectivos y de gastos sociales, o privada, por la acción ejercida en materia de salarios y de precios. Por lo demás, el presupuesto soviético refleja un aumento regular de los gastos sociales del Estado, así como de las remuneraciones de los funcionarios y de las inversiones económicas, destinadas al desarrollo.

En el curso de los últimos diez años, los gastos totales del presupuesto se elevaron casi el doble, mientras que los gastos de defensa se incrementaban menos de un 40% si nos atenemos al presupuesto militar propiamente dicho. Si comparamos desde otro ángulo, se ve que la parte del presupuesto oficial de la defensa pasaba, en relación al presupuesto total, del 12,99% al 9,27% y según las evaluaciones de los expertos occidentales, tal como fueron definidas en la introducción de este artículo, del 19,45% al 15,84% (en 1972). Esta evolución ha continuado en el curso de los dos últimos años.

Estas cifras, al igual que otras que pudiéramos reunir sobre el mismo sujeto, no significan de ninguna manera una disminución del esfuerzo de defensa, ya que éste no ha cesado de ir en aumento, como ya se ha visto. Significa únicamente que en el incremento del producto nacional, la parte dedicada al consumo y a los gastos sociales crecen relativamente con mayor rapidez; lo que refleja de una manera clara el peso creciente de las exigencias sociales de la población soviética. El mantenimiento de la paz, la multiplicación de los contactos con el extranjero, el acceso a las responsabilidades de una generación menos galvanizada por la ideología reinante, o simplemente, por el recuerdo de los inmensos sacrificios sufridos durante la guerra y en el periodo de reconstrucción, dejan prever una acentuación de las presiones sociales. Estas podrían ser tanto más vivas cuanto que todos los testimonios están de acuerdo en reconocer la persistencia de grandes desigualdades entre las metrópolis y las ciudades, por una parte, y, las provincias y las aldeas, por otro. Estas últimas están en desventaja en todos los aspectos y es aquí, precisamente, donde se encuentran los mayores signos de penurias y de arcaísmos sociales. La persistencia de estas desigualdades es, para la homogeneidad soviética, una amenaza tal, que el Estado se verá obligado a incrementar notablemente el consumo privado. Para dar una idea de la amplitud de los progresos a realizar, recordemos que con ocasión de las medidas sociales tomadas el 11 de Noviembre de 1974, en favor de las familias más modestas, fue revelado que el 30% de los niños menores de 8 años pertenecían a familias cuyos recursos mensuales no llegaban a 50 rublos por persona, comprendidos todos los ingresos. Recordemos por último, que Brejnev en persona hizo promesas solemnes relativas al mínimo vital a alcanzar en 1990.

De ésto se deduce que el Estado soviético tendrá que incrementar regularmente la parte dedicada al consumo deduciéndola del producto nacional bruto, y, en consecuencia, limitar en la misma proporción el esfuerzo de defensa. Pero no hay que exagerar las variaciones posibles a este respecto. El equilibrio entre las presiones que se ejercen a favor de las inversiones económicas, del consumo y de la defensa, no se modifica más que débilmente, en la mayor parte de las sociedades, y sobre todo en la Unión Soviética donde no juegan las corrientes políticas y sociales, que a veces provocan en los países occidentales, una brusca modificación de este equilibrio. Para terminar, nos limitaremos a decir, que la mayor probabilidad será un ligero desarrollo en relación con el consumo en el producto nacional soviético.

3. - La cohesión interna de la sociedad soviética.

Queremos señalar aquí, el gran problema que plantea al Estado soviético el carácter heterogéneo de la población de la U.R.S.S. Sin duda el bloque ruso, en el más amplio sentido de la palabra, es decir, de los grandes rusos, los bielorrusos y los ucranianos, forman la mayor parte de la población, y, política, económica y culturalmente, es la más importante. Igualmente también las otras nacionalidades están constituidas, en su mayor parte, por grupos relativamente reducidos y poco numerosos, aparentemente incapaces de constituir una masa suficiente como para suscitar una verdadera oposición nacional válida para provocar una crisis importante. Pero la expansión de los sentimientos nacionales en el mundo entero, en particular en lo que se ha convenido en llamar el Tercer Mundo, y la resurrección de culturas nacionales mucho tiempo adormecidas, son fenómenos que no pueden escapar enteramente a la U.R.S.S. Sin duda, estos fenómenos están compensados en parte por la naturaleza del régimen y por los movimientos de población provocados por el crecimiento económico, la urbanización y la expansión desigual de las industrias, según las diversas regiones de la Unión Soviética. Pero existe un problema que puede hacerse preocupante para los dirigentes soviéticos y constituir un peligro para la cohesión interna de su sociedad: el crecimiento numérico particular del grupo de nacionalidades musulmanas. Así es como en el curso de los quince últimos años, el crecimiento demográfico ha descendido en un 0,8% para los ucranianos y 1,1% para los grandes rusos y los bielorrusos (el crecimiento es comparable para los lituanos y casi nulo para los estonios y letones) mientras que varía de 3,5 a 3,9% en todas las repúblicas musulmanas que son las únicas que alcanzan un tal dinamismo demográfico (a continuación de ellas, sólo los armenios alcanzan un crecimiento anual del 2,3%). Bien es verdad, que la demografía es un campo en el que las previsiones son poco seguras.

Pero no podemos abstenernos de señalar en ello tendencias a largo plazo. Tanto más cuanto que la diferencia comprobada a este respecto entre las poblaciones soviéticas musulmanas y las otras, se apoyan en razones profundas, por lo cual no se puede pensar en una modificación rápida. Si las tendencias actuales se mantienen, la proporción de la población musulmana en la Unión Soviética pasaría del 12,5% en la actualidad a casi el 20% en veinte años. Si la diferencia entre los ritmos de crecimiento demográfico de las diversas nacionalidades se redujese -lo que no sería imposible, bajo la influencia de una evolución de costumbres - se puede prever razonablemente que esta proporción alcance el 16 ó 17% dentro de veinte años, aproximadamente el 14% en diez años. Esta evolución -sosteniendo aquí solamente la hipótesis más moderada- podría tener tanto más importancia cuanto que las poblaciones mencionadas viven en contacto, y en todo caso próximas a Estados cuyas poblaciones son semejantes, al menos, por lo que se refiere a la tradición religiosa, y cuyos regímenes son, o muy diferentes al de la Unión Soviética - Irán, por ejemplo -o muy hostiles- como la provincia del Sian-Kiang de la República Popular China. Además, es razonable pensar que en el futuro las naciones musulmanas conocerán un progreso considerable en su importancia política, económica y militar, al mismo tiempo que una serie de transformaciones sociales más o menos profundas. Es decir, que la existencia, en la proximidad inmediata de algunos de estos Estados musulmanes, de una población musulmana soviética habitando vastos territorios y conociendo una enorme progresión demográfica, no pueden dejar de preocupar al Estado soviético.

A este respecto, el papel de las fuerzas armadas soviéticas podría ser capital. Se sabe, que éstas se apoyan sobre el sistema de reclutamiento, siendo el servicio militar obligatorio de dos años para el Ejército de Tierra y el del Aire y tres para la Marina. En la práctica existe una proporción muy elevada de no llamados a filas. Pero es habitual desde hace mucho tiempo llamar a casi la totalidad de los campesinos y los no rusos. Esta es una norma que el Gobierno y el Mando soviéticos han juzgado siempre como esencial. El Ejército, es, en realidad, un crisol donde se fortalece la unidad de las poblaciones soviéticas, donde los reclutas no rusos que no han tenido la ocasión de aprender la lengua rusa, aprenden en el servicio sus rudimentos y en donde una instrucción política y cívica muy avanzada tiende a reforzar los sentimientos de unidad y solidaridad de los pueblos de la Unión. Se puede creer que, para los dirigentes de la U. R. S. S., frente a la eventual renovación de los sentimientos nacionales o del particularismo étnico o religioso, las fuerzas armadas serán más y más el instrumento principal de la cohesión interna de la sociedad soviética.

Conclusión

Los problemas internos de la Unión Soviética hacen aparecer por doquier, como por otra parte es natural, toda una serie de riesgos de tensión: entre las jerarquías de la economía, de la administración y del partido; entre los grupos sociales que reclaman un aumento del consumo privado y una elevación de las condiciones de existencia más mediocres; entre la unidad de la sociedad soviética y el renacimiento de particularismos nacionales étnicos o religiosos. Respecto a los peligros que pueden resultar de ésto, las fuerzas armadas aparecen como una garantía permanente de equilibrio y, quizás, incluso, como un factor de arbitraje.

Ningún grupo político tendría ciertamente grandes posibilidades de éxito sobre los demás, si se enfrentase a la jerarquía militar o, más generalmente, si dejase de tener en cuenta los imperativos comunmente aceptados en materia de defensa. Igualmente las fuerzas armadas continuarán siendo el recurso permanente en caso de crisis interna, sin dejar por ello de estar a la escucha de las categorías sociales de las que ellas son lo más próximo, aunque sólo fuese por su reclutamiento (y esto se aplica quizás y sobre todo a los campesinos). En fin, las fuerzas armadas aparecerán cada vez más como el principal instrumento del mantenimiento de la unidad de la sociedad soviética, gracias a su poder de amalgama de los reclutas de todas las nacionalidades y gracias también al poder que pueden desplegar frente a los riesgos de disidencias.

De todo ésto se deduce, concretamente, que el ejército soviético mantendrá el volumen actual de sus efectivos y que la plétora de las clases movilizables permitirá limitar los esfuerzos a realizar en favor de las tropas, sobre el plano militar y económico, permitiendo también la movilización casi total de los quintos no rusos.

Por lo que se refiere a los cuadros de mando del ejército, el prestigio actual de la profesión militar dentro de la amplia sociedad soviética, facilitará su reclutamiento. Todo lo más, las fuerzas armadas tendrán que preocuparse de que sus cuadros de mando sigan ocupando el lugar que tienen dentro de la escala de remuneraciones y de ventajas sociales. De aquí deduciremos más bien el mantenimiento que el incremento de la parte de los gastos de funcionamiento en el conjunto del presupuesto militar soviético. Y más generalmente, llegaremos a la conclusión de que los problemas internos de la U. R. S. S. provocarán verosimilmente un fortalecimiento del papel político de las fuerzas armadas, o, más exactamente, de su influencia en el conjunto del personal dirigente soviético, con las consecuencias que de ello pueden derivarse para el mantenimiento

to e incluso el incremento del esfuerzo de defensa, que las fuerzas armadas tienen por misión promover y asegurar.

Capítulo III. - DATOS BASICOS ECONOMICOS

1. - El problema de los recursos

La enorme masa de recursos naturales de la Unión Soviética es uno de los rasgos fundamentales de la situación del país, que inciden por igual en su economía, su política y su capacidad de defensa. Quiéramos solamente dar una idea de ello, citando algunos ejemplos: la producción de petróleo era en 1950 de 37 millones de toneladas ; en la actualidad es de 480 a 500 millones. La producción de gas ha pasado de 6.200 millones de metros cúbicos en 1950 a 230.000 millones actualmente. Si nos atenemos a un nivel más general recordaremos que el producto nacional bruto ha pasado de 259.300 millones de rublos en 1958 a 750.000 millones este año, y que el producto nacional neto ha pasado en las mismas fechas, de 127.700 millones de rublos a 380.000 aproximadamente.

Refiriéndonos al ejemplo del petróleo, señalaremos que la producción petrolífera soviética ha superado este año, por vez primera, a la producción americana y que las previsiones oficiales, que se pueden aceptar como razonables, dados los resultados obtenidos en el pasado, apuntan a una producción de 600 millones de toneladas para 1980. En este momento las reservas conocidas son de 10.000 millones de toneladas, o sea entre el 12 y el 15% de las reservas mundiales conocidas. Además, el 40% del suelo soviético está constituido por superficies muy prometedoras en petróleo, de tal suerte, que las reservas estimadas se elevarían a 150.000 millones de toneladas. Así, la parte acumulada del petróleo y del gas en la energía instalada ha pasado del 38,4% en 1960 al 65,6% en 1975, ligeramente un poco inferior a los 67% previstos. La reciente evolución ha mostrado por otra parte, un mayor consumo de los productos petrolíferos y una constante disminución de la producción de gas. Se puede pensar que el Gobierno soviético, lejos de aminorar su esfuerzo, tratará de incrementarlo. Tendrá que tener en cuenta, en primer lugar, el aumento masivo de las necesidades de una economía en expansión. A este respecto, la evolución de las necesidades en electricidad es del todo significativa. Estas han aumentado, en el curso de los

cinco últimos años, en un 37,5% para la industria y la construcción; en un 36,5% para los transportes; en un 97,5% para la agricultura y las necesidades de los pueblos; en un 56,5% para las necesidades de las ciudades, comprendidas en éstas las poblaciones urbanas. O sea, un 43% como media. Por lo tanto no se trata de reducir el esfuerzo de producción y en consecuencia de las inversiones en las industrias del petróleo y del gas. Por lo demás, las previsiones apuntan, como ya se ha dicho, hacia una producción de 600 millones de toneladas de petróleo en 1980 y 680.000 millones de metros cúbicos de gas para esta misma fecha.

A esta primera razón en favor del aumento masivo de la producción hay que añadir otra: la importancia considerable de las exportaciones en materias primas soviéticas y, en particular, de materias energéticas para el conjunto del comercio exterior de la U. R. S. S. y en primer lugar, quizás, para el mantenimiento de su embargo económico sobre los países del Este europeo. Así es como de 1958 a 1974 las exportaciones de petróleo soviéticas han pasado de 18 a más de 105 millones de toneladas. Aproximadamente unos 45 millones de toneladas se exportan hacia los países occidentales y Japón, y 60 millones hacia los del Este de Europa. En el primer caso se trata de un complemento capital para la balanza del comercio exterior soviético con Occidente. En el segundo, es un enorme medio de presión e intervención sobre las economías de las democracias populares, para las cuales las importaciones de petróleo procedentes de la U. R. S. S. representan aproximadamente el 85% de sus abastecimientos petrolíferos.

Por una parte, en efecto, la importancia cuantitativa de las exportaciones petrolíferas soviéticas hace depender la economía de los países del Este europeo, del mantenimiento de este abastecimiento. Por otra, el precio del todo privilegiado que hace pagar la U. R. S. S. por sus entregas de petróleo a las democracias populares y la eventualidad de una variación más o menos fuerte de este precio, constituyen un medio de acción sobre la vida económica de estos países, y por lo mismo, un medio de intervención político y económico cerca de ellos. De igual manera, está previsto que las importaciones soviéticas de gas natural para las democracias populares pasen de aquí a 1980 de 1.000 millones de metros cúbicos a 7.000 millones para Alemania Oriental; de 1.500 millones a 5.000 para Hungría; de 1.000 millones a 5.000 para Bulgaria y 3.500 millones a 7.000 para Checoslovaquia. Esto es otro ejemplo de la importancia del desarrollo de los recursos naturales para la potencia internacional de la Unión Soviética.

Lo mismo ocurre por lo que respecta a la producción de oro. Esta ha sido de 200 a 220 toneladas anuales, elevándose después a 240 en razón del alza en la cotización del mercado del oro. Las reservas ascienden en la actualidad a 2.000 toneladas, o sea el equivalente a 10.000 millones de dólares a razón de 100 dólares la onza. Desde 1972, la U.R.S.S. viene vendiendo una veintena de toneladas de oro mensualmente, lo que representa las tres cuartas partes del precio de los cereales comprados en el extranjero, cuyo coste total se eleva a 1.5000 millones de dólares, y del que todos sabemos la importancia para el abastecimiento de la población soviética. De este modo la U.R.S.S. no ha necesitado utilizar más de 250 millones de los 750 millones de dólares del crédito concedido sobre el mercado cerealista. Una observación importante debe añadirse a las precedentes. Se refiere a la distribución geográfica de los recursos naturales soviéticos. Podemos resumirla en una simple proporción: el 80% de los recursos se encuentran al Este de los Urales y el 80% de las necesidades al Oeste. Y podemos ilustrar esta proporción general, por un ejemplo particular: la producción petrolífera de Siberia ha pasado de 950.000 toneladas en 1965 a 125 millones en 1975. Lo que corresponde ya a una cuarta parte de la producción total del petróleo soviético. En 1980, esta se situará entre los 250 y 280 millones de toneladas, o sea la mitad del total. La importancia de esta observación justifica lo que se ha indicado anteriormente a propósito de los problemas de defensa que la Unión Soviética tiene que resolver, si tenemos cuenta su conflicto con China. Pero esta observación, como veremos, tiene también aplicaciones capitales para el problema de las futuras inversiones económicas de la Unión Soviética.

Para terminar con lo anterior, digamos que la enormidad de los recursos actuales o virtuales de la U.R.S.S. constituyen una base primordial del desarrollo económico y del papel internacional del Estado soviético. Ateniéndonos a este único aspecto, podemos pensar que los recursos naturales de la U.R.S.S. aseguran una base suficiente para el mantenimiento y, si fuese necesario, el incremento de los medios militares de que el gobierno soviético pueda querer asegurarse.

2. - El problema de las inversiones

Hay que señalar que la explotación y el desarrollo de los recursos naturales de la Unión Soviética suponen ciertamente un volumen considerable de inversiones. Esta fue siempre la regla para la economía soviética. Pero, la concentración de una gran parte de estos recursos en Siberia y las condiciones particulares de explotación de su territorio hace que las inversiones sean proporcionalmente más costosas. Desde ha-

ce veinticinco años el 10% de las inversiones se venían dedicando a Siberia. Pero desde 1970, su importe se eleva a 12.000 millones de rublos y el VIII Plan Quincenal prevé para esta región una inversión de 57.000 millones de rublos, comprendidas todas las industrias y equipos. Para demostrar hasta qué punto esta cifra es insuficiente en relación a las inversiones soviéticas, precisemos que el proyecto de explotación del gas de Tioumen requiere una inversión de 32.000 millones de rublos y que el de la zona central de Siberia prevé unos 45.000 millones. Esto significa hasta que punto la Unión Soviética tiene necesidad de inversiones extranjeras para la consecución de sus proyectos. Otras cifras nos dan una idea de la "aventura siberiana" para el futuro económico de la U.R.S.S. y para su poder internacional. El balance necesidades-recursos de la Unión Soviética en petróleo sería, en caso de éxito de la "aventura siberiana", de 350 millones de toneladas para las necesidades contra 480 de los recursos en 1975 y de 450 millones de toneladas para las necesidades, contra 600 de los recursos en 1980. En caso de fracaso, las cifras serían de 350 millones y 450 m. en 1975, y de 450 m. y 500m. en 1980. En este último caso, se acabarían las importantes exportaciones hacia Europa oriental y hacia Occidente; estarían solamente disponibles unos 50 millones de toneladas en lugar de las 130 ó 150 en caso de éxito de la referida "aventura siberiana". Para la U.R.S.S. está en juego toda su influencia económica cerca de las democracias populares (recordemos que en la actualidad el comercio de Polonia con el Oeste, ha descendido a la mitad) y al mismo tiempo está en juego toda la balanza comercial soviética con Occidente, y, por consecuencia, todas las posibilidades soviéticas de empréstitos en el extranjero. Sobre este punto y a título de ejemplo, señalaremos que el Japón ha concedido un crédito de 450 millones de dólares, para un abastecimiento de 25 millones de toneladas de gas natural anuales procedentes de Tioumen y de una entrega de 84,4 millones de toneladas de carbón de Neriougrikskoe en la cuenca de Tchuolman, entre 1983 y 1998.

Terminaremos con estas observaciones diciendo que las necesidades financieras de la Unión Soviética son inmensas, dentro de la perspectiva de un desarrollo de sus recursos naturales y, en particular, por las regiones donde se concentran estos recursos. Este será un gran problema durante los próximos años para la Unión Soviética, como ya se viene observando y un obstáculo que habrá que superar constantemente para la realización de los objetivos económicos de que dependen, a la vez, la potencia internacional de la U.R.S.S. y los progresos sociales que la población soviética espera impaciente.

Conclusión

Quisiéramos resumir aquí, los datos básicos económicos del problema de la defensa para la Unión Soviética, haciendo resaltar que las inmensas posibilidades futuras de la producción soviética, ofrecidas por los recursos naturales del país, se encuentran, de alguna forma, limitadas por un cierto número de puntos débiles que no están prestos a desaparecer. Uno de ellos se debe, como acabamos de ver, a las dificultades de la Unión Soviética para financiar las enormes inversiones que son necesarias para la explotación de los recursos naturales del país, indispensables para su desarrollo. La tasa de inversiones dentro del producto nacional bruto, alcanza un nivel que no es posible rebasar, teniendo en cuenta los imperativos de defensa que hemos señalado en otra parte, y también el poco consumo interior y las reivindicaciones que de esto resultan por parte de las diversas categorías de la población. En otros términos, la Unión Soviética para asegurar las inversiones indispensables a su desarrollo necesitará buscar en otra parte los medios de financiación de que tiene necesidad, con objeto de asegurar de este forma la producción masiva de materias primas necesarias al desarrollo de su economía, así como también el equilibrio de su balanza exterior y, de ahí, sus posibilidades de empréstitos en el extranjero.

En segundo lugar, recordemos que la U. R. S. S. , no ha podido hasta el momento transformarse en una gran potencia exportadora de productos industriales y, en particular, de bienes de equipo. Lo explican varias razones: la costumbre que tienen todos los mercados nacionales e internacionales de conservar, en materia de equipos, los mismos proveedores por motivos a la vez técnicos, prácticos y comerciales; la mala reputación de algunos productos industriales soviéticos; los retrasos tecnológicos en ciertos campos; el dinamismo sobre el mercado internacional de algunos concurrentes occidentales, como por ejemplo Alemania, Francia y el Japón. Hay que añadir a esto, la preocupación por parte de la Unión Soviética de abastecer prioritariamente a los países del Este de Europa, así como su papel exclusivo de proveedores de armas, no sólo a las democracias populares y a Cuba, sino, en gran parte, al Viet-Nam y a Corea del Norte, sin hablar de las cargas que la industria de armamento debe soportar en beneficio del Oriente Próximo y de la India. Esta importancia exportadora de la Unión Soviética en materia de productos industriales y de bienes de equipo la impiden beneficiarse de las posibilidades del mercado internacional a este respecto, le obliga a exportar sobre todo materias primas -cuyos precios relativos son mucho más problemáticos- y limita otro tanto sus posibilidades de intervención económica en el exterior.

Recordemos, en tercer lugar, las deficiencias soviéticas por lo que se refiere a los bienes de consumo. Ya se ha dicho cual era, a es

te respecto, la impaciencia de la población soviética y como ésto se traduciría inevitablemente a nivel de los grandes arbitrajes de la política económica de la U. R. S. S. Podemos demostrar, por medio de algunas cifras, hasta qué punto estas deficiencias son difíciles de superar por la economía soviética, ya sea en razón de la rigidez del régimen soviético, o en razón de las obligaciones económicas (debidas a las inversiones necesarias) o debido a la falta de productividad del aparato de producción de la Unión Soviética. En el curso de los últimos años, se había previsto una tasa de crecimiento de un 8,3% de media anual para los bienes de consumo y de un 5,9% solamente para los bienes de producción. Ahora bien, a excepción del año 1971, año en el que estas dos categorías de bienes tuvieron una tasa de crecimiento de un 7,7%, el incremento de los bienes de consumo acusó siempre un retraso no solamente sobre las previsiones, sino incluso sobre la tasa de crecimiento de los bienes de producción. Esta tasa fue en 1972 de un 5,7% para los bienes de consumo y de un 7,8% para los bienes de producción; en 1973 de un 5,9% para los primeros y de un 8,2% para los segundos. Estas cifras nos dan la medida de la falta de elasticidad del aparato de producción soviético en relación con las orientaciones tradicionales que han impuesto su desarrollo. Nos dan la medida también de los retrasos incesantes en el sector del consumo, en relación con los objetivos oficiales soviéticos, y las im paciencias que de ello pueden derivarse.

Las deficiencias que acabamos de señalar, indican, los límites de las posibilidades de acción de la U. R. S. S. sobre el sólo plano económico, mientras que las esperanzas suscitadas por la inmensidad de los recursos naturales conducirán a la Unión Soviética a concentrar sus capacidades de inversión y a recurrir a fuentes exteriores de financiación. En conclusión, el esfuerzo de defensa soviético aparece a la vez como la condición necesaria para preparar, con toda seguridad, la fase intermedia que debe transcurrir antes del comienzo de la explotación masiva de los recursos naturales y como compensación de las deficiencias particulares y duraderas de la economía soviética.

CONCLUSION GENERAL

Quisiéramos tratar para terminar, de resumir muy brevemente el lugar que ocupa el esfuerzo de defensa soviético en el conjunto de las preocupaciones de la U. R. S. S. y las condicionantes que pueden determinar la evolución de este esfuerzo de defensa.

Las bases internacionales de la política soviética imponen un considerable esfuerzo de defensa. En primer lugar, en razón de la importancia capital o de la fragilidad relativa del sistema político establecido por la Unión Soviética en el Este de Europa. Por otra parte, en razón del desarrollo inesperado y particularmente imprevisible de la amenaza china o, más exactamente, de las etapas futuras del conflicto ideológico político y quizás estratégico entre la U. R. S. S. y China. En tercer lugar, en razón de la importancia mundial de las crisis que vienen conmoviendo a la región mediterránea y a la del Oriente Próximo, en las inmediaciones del territorio soviético y de las regiones políticamente más vulnerables de la U. R. S. S. Y, más generalmente, en razón del carácter imperativo que reviste en la actualidad la paridad nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, con lo que implica, a pesar de los acuerdos concluidos y por concluir, de competencia tecnológica, científica y técnica, es decir, igualmente industrial y financiera.

Si todas estas condiciones parecen determinar un incremento futuro del esfuerzo soviético, al menos en una proporción comparable a la que se ha conocido en el curso de los últimos años, es necesario también ver en qué contexto político e ideológico, en el seno mismo de la sociedad soviética, se plantean estos problemas. La probable permanencia del régimen político actual, la obligación para cada una de las tendencias y grupos de referirse a los mismos principios, la imposibilidad para cada uno de no enfrentarse a la oposición de un instrumento militar del que todo el mundo reconoce el papel primordial para la seguridad e incluso para la existencia misma de la Unión Soviética, confiere a los responsables de las fuerzas armadas soviéticas una enorme autoridad política y les dará probablemente la posibilidad de hacer prevalecer sus puntos de vista en cuanto a la necesidad de mantener e incrementar la potencia militar de la U. R. S. S.

La importancia de estas bases políticas internacionales o internas, debe medirse en función de las deficiencias que por otro lado conoce la Unión Soviética. La primera y al parecer la más importante, es de carácter ideológico. Ha pasado el tiempo en que la U.R.S.S. era la capital y el centro dirigente de un conjunto único y disciplinado de Estados comunistas y de fuerzas revolucionarias extendidas por todo el mundo, inspirándose en una misma doctrina, obedeciendo a una misma estrategia, y actuando como otros tantos ejércitos dependientes de un mismo Mando universal. El divorcio chino-soviético han consumado la ruina de la unidad de un comunismo internacional. La disidencia yugoslava primero y después la de Albania, la desviación relativa de Rumanía y la "vía intermedia" seguida por el Viet-Nam del Norte y Corea del Norte, han reducido la influencia exclusiva de la Unión Soviética en los cuatro países del cuadrilátero Varsovia-Berlín-Praga y Budapest, así como en Bulgaria. En cuanto a los movimientos revolucionarios, la mayor parte reclaman para sí ahora ideologías diferentes e insisten sobre su originalidad nacional. Hasta los grandes partidos comunistas no ha mucho reputados por su fidelidad a Moscú, se mantienen a distancia en ciertos aspectos. No queremos decir con esto que la Unión Soviética no esté a favor de las transformaciones políticas, económicas o sociales que puedan tener lugar en tal o cual parte del mundo, ni que no se beneficie de la simpatía de Estados que reclaman para sí una vocación revolucionaria. Pero todo esto es muy problemático. No existe ninguna certidumbre de potencia, de influencia y de medios de acción sobre el equilibrio internacional por el hecho de unos movimientos revolucionarios que no controla y de los que no se sabe de antemano ni su evolución ni sus resultados. Únicamente su poder militar ejerciéndose en provecho de su propio territorio y en los confines de estos territorios y en las regiones del mundo en donde la situación política, económica y estratégica le de ocasiones directas de intervenir, constituye la verdadera y permanente compensación al debilitamiento de su proyección ideológica en el mundo. De aquí, el carácter, en cierto modo clásico, de la política exterior soviética y de aquí también la importancia capital de los medios militares para llevar a efecto esta política.

De la misma forma, las deficiencias soviéticas en materia económica y social, la imposibilidad para la U.R.S.S. de emplear medios de que disponen sus competidores, en particular los americanos -préstamos exteriores, exportaciones industriales o alimenticias- obligan a los dirigentes soviéticos a buscar en otra parte una compensación suficiente y permanente a estas deficiencias: y esta compensación no existe más que en el plano estratégico y militar, es decir, en el incremento regular del enorme instrumento militar de defensa de que está dotada la Unión Soviética y del que prepara su desarrollo.

Por todo ésto, es razonable prever que la orientación de la política de defensa soviética, será mantenida. Esto no comporta ninguna interpretación particular de las intenciones políticas de los dirigentes soviéticos. Podemos creer en su voluntad expansionista o estimar, por el contrario, que pretenden ante todo la seguridad de su país, la protección de sus zonas de influencia y el mantenimiento de los grandes equilibrios internacionales. En toda hipótesis y sean cualesquieran los avatares de la política interior y de la diplomacia de la U. R. S. S., el incremento regular de su esfuerzo de defensa será la compensación permanente de las deficiencias que experimenta por otro lado y seguirá siendo el instrumento de la política que sus intereses vitales, tales como ella los ve, la obligan a seguir.
